CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES

La cultura política hace referencia a los valores, actitudes, y percepciones que tienen los ciudadanos sobre su sistema de gobierno, incluyendo también la forma en la que se relacionan con él. Este trabajo tiene un enfoque cultural debido a la gran relación de la cultura política con la Teoría Cultural, ya que aporta las bases y el marco teórico para la formulación de las cuatro culturas políticas que se manejan en esta investigación y que son las propuestas por Aaron Wildavsky a finales de la década de los ochenta. Estas culturas políticas son jerarquía, individualismo, igualitarismo, y fatalismo. Cada una se caracteriza por su percepción, actitudes y valores tanto culturales como políticos.

Los valores, creencias y percepciones que forman una cultura dictaminan las pautas y formas de vida en el ámbito político, social, y económico. Lo que concierne para fines de estudio sobre cultura política es precisamente el aspecto político, que a su vez participa en el 'círculo' social aportando, a través de las decisiones políticas, aspectos que contribuyen también a la cultura de la sociedad gobernada. Por ejemplo se puede citar la victoria del 2 de julio de 2000 de Vicente Fox como Presidente de la República. Este hecho

se ha ‘vendido’ como el día en el que triunfó la democracia en México, que ahora pertenece a la historia y a la memoria colectiva del país, convirtiéndose también en parte de la cultura e identidad de México.

Para conocer el aspecto ‘político’ de la cultura política se describieron los rasgos más sobresalientes de un régimen político democrático, por ser el contexto que oficialmente prevalece en México, donde se encontró que en una democracia es igual de importante la aportación del gobierno como la de los ciudadanos para mantener la estabilidad y el buen desarrollo del país. Sin embargo, esto no sería posible sin la presencia de los partidos políticos, el fomento y desarrollo de los valores democráticos, y nuevamente el interés y participación de los ciudadanos en la política del país.

Los valores políticos (así como los morales), junto con las percepciones políticas, e incluso el interés en la política, son algunos aspectos que se aprenden y se transmiten. Con el tiempo se modifican y se adaptan a la generación que los retoma. Este proceso de aprendizaje se da por medio de los factores sociales: la sociedad, la familia, la escuela, y los medios masivos de comunicación. El énfasis se le dio a los medios de comunicación por ser un factor socializador al que la gente se expone con mucha frecuencia voluntariamente. Los medios de comunicación son una fuente interminable de información y mensajes, por lo que al consumir un medio, ya sea televisión,

radio, prensa, cine, e Internet, se está exponiendo también a múltiples mensajes que por lo general cumplen con un patrón relacionado con los intereses y percepciones sobre el mundo en general de una minoría pudiente, la hegemonía. Los medios de comunicación por ende dicen en qué se debe pensar.

El interés principal que motivó a la realización de esta tesis fue conocer, primero, si existía una relación entre la cultura política y los medios masivos de comunicación. Esto es, que si los medios masivos de comunicación, a través del consumo y exposición a éstos, tenían influencia alguna en la cultura política de los ciudadanos. Y ¿cuál era esa cultura política? Con el diseño de un instrumento de medición para determinar en primer plano la cultura política predominante y los hábitos de consumo de medios de comunicación, seguido por un interés por conocer la percepción de la democracia y del Gobierno de los ciudadanos, su interés y participación en las actividades políticas, y la afinidad con los valores democráticos, se aplicó una encuesta a 202 estudiantes universitarios de la carrera de Ciencias de la Comunicación de dos universidades para permitir una referencia de comparación: la Universidad de las Américas Puebla y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, seleccionadas por conveniencia.

La muestra tenía un sesgo con la sobrerrepresentación de las mujeres, sin embargo fueron pocos los reactivos en los que se encontró una fuerte diferencia debido al género. Aunque también se dio un sesgo en cuanto al nivel socioeconómico, la media de los encuestados se ubica en la Clase Media. Los estudiantes que contestaron la encuesta se encontraban en diversos semestres de su carrera, siendo la mayoría del segundo semestre.

Los resultados más sobresalientes señalan que la cultura política individualista es la predominante, aunque quizá no sea válido considerarla como tal porque no se encuentra de manera “pura”. Esto es, la cultura que predomina puede variar según diversas interpretaciones. Si se suman las respuestas de los reactivos que hacían referencia a cada cultura política, se encontrará que la cultura política individualista es la que tiene mayor número de puntos, si se considera la frecuencia de las dimensiones de la cultura política (según el análisis factorial descrito anteriormente) la cultura política que prevalece es la igualitaria. Sin embargo ninguna definición de cultura política excluye que los encuestados sientan gran afinidad con las características de otras culturas políticas.

Por otra parte, el análisis factorial de la sección sobre cultura política indica cinco dimensiones, de las cuales dos se dan de manera “pura” (la fatalista y la individualista), pero los números se inclinan por la cultura

política igualitaria, en cuya dimensión se encuentra un reactivo sobre la cultura política jerárquica. Esto contradice la “teoría” sobre cultura política que establece que un individuo no puede compartir afinidad con más de una cultura política porque le causará conflictos al no encontrar una congruencia real, por lo que tarde o temprano tendrá que decidirse por una. De acuerdo con Thompson, Ellis y Wildavsky, es posible llevar una jerarquía en la casa, igualitarismo en el trabajo, etcétera, porque es característica de los individuos adaptarse a diversos contextos sociales. Es válido que un fatalista se preocupe por la tala de árboles en su región, o se declare en contra de alguna guerra o decisión política, siempre y cuando no tome acción. Si un fatalista preocupado por su medio ambiente decide ingresar a una asociación a favor de la ecología y participa en manifestaciones y protestas, está siendo incongruente con su forma de vida y por ende con su cultura política. Al interactuar con personas que comparten su preocupación e interés por la ecología, por ejemplo, se tendrá que enfrentar también a que esa misma gente con la que comparte algo, piensa muy diferente sobre la pobreza, la distribución de la riqueza, el sistema de gobierno, la responsabilidad, etcétera, por lo que tendrá que decidir si adopta una nueva cultura política conforme a la nueva ideología que está asimilando (que trae como consecuencia un cambio de vida), o regresa a su cultura política inicial porque es con la que se siente mejor.

Con respecto al consumo de medios de comunicación, se encontró que la televisión es el medio al que los estudiantes de la muestra se exponen con mayor frecuencia y es al que recurren cuando quieren informarse sobre política. Sin embargo, al buscar una relación entre consumo de medios y cultura política sólo se encontró que la jerarquía está relacionada de manera positiva y proporcional con el consumo de la prensa, aunque cabe destacar que esta relación no es exclusiva puesto que se repite al ser significativa la relación entre el consumo de prensa y la cultura política igualitaria.

Por lo tanto, después de este estudio se puede concluir que la cultura política con mayor tendencia entre los estudiantes universitarios encuestados es la igualitaria, aunque se recalca que no existe de manera absoluta, y la relación que puede tener con el consumo de medios masivos de comunicación no es determinante, sino que es resultado de una preferencia. Sin embargo, los resultados de este estudio, específicamente en cuanto a la identidad con una cultura política pueden ser consecuencia de una clasificación de culturas políticas un tanto ambigua. Sería interesante realizar un estudio similar considerando la clasificación de culturas políticas de acuerdo a Almond y Verba.

Varios autores citados a lo largo de este trabajo señalan que de las cuatro culturas políticas, tres de ellas, la jerárquica, la individualista, y la igualitaria,

son las “activas” porque buscan participar de manera directa en la política. Sin embargo, con este trabajo se ha encontrado que la cultura jerárquica no es del todo diferente a la cultura política fatalista. De acuerdo a los resultados de varios reactivos sobre el consumo de medios en relación con la cultura política jerárquica, y resultados de la jerarquía con diferentes variables, se puede plantear una nueva hipótesis que establece que en la cultura política jerárquica, a diferencia de los fatalistas, los individuos se mantienen informados de lo que sucede a su alrededor, pero no toman una participación directa, esto es, no siguen una lucha “por algo”, por lo que se asemejan a los fatalistas. Los individualistas buscan acumulación de la riqueza, los igualitarios luchan por la igualdad entre individuos, pero los fatalistas no sienten que vale la pena hacerse escuchar. Los jerárquicos son conservadores de sus tradiciones, lo cual se puede interpretar también como que prefieren que las cosas permanezcan siempre igual. Si no hay cambios, no hay riesgos. ¿No es esta una forma de ser conformista? ¿El mismo tipo de conformismo que los fatalistas sostienen? En la cultura política jerárquica, las decisiones políticas son exclusivas para las autoridades bajo el argumento de que ellos saben mejor, lo que podría ser una forma de dejarle la responsabilidad a los demás.

Por último, cabe señalar que las culturas políticas no son más que una respuesta para categorizar y comprender mejor al ser humano; encontrar el por qué de sus decisiones, e incluso también buscar la manera de que millones de individuos, todos únicos e inigualables, puedan convivir. La importancia de la cultura política es que al clasificar las formas de vida, facilita en cuestiones de política y organización, la forma de gobernar y ser gobernado. Las creencias, valores y percepciones de la vida y sobre el mundo, que según la visión de cada uno es lo que ubica a los individuos en una determinada cultura política, sólo son una forma de justificar nuestra vida y lo que hacemos en ella. Es probable entonces que la cultura política sea consecuencia no de la influencia de los medios de comunicación, sino de todos los factores sociales, siendo los medios uno de esos. Por lo tanto, los medios masivos de comunicación no determinan la cultura política, pero sí la refuerzan, mantienen, y debilitan según la exposición a ellos. El tipo de consumo a estos medios es según las preferencias de cada individuo pero teniendo en cuenta que los programas que se ven en algún canal en específico no son coincidencia, sino una preferencia por el tipo de mensajes que ese programa transmite con el enfoque que el canal de televisión, estación de radio, o periódico proyecta, y que a la vez son congruentes a la forma de vida, la cultura política, que cada individuo sostiene.